EL CARISMA FUNDACIONAL
Reflexiones del Padre Caffarel sobre los orígenes,
el Carisma Fundacional y la situación de los ENS en el año 1987
(Discurso de Chantilly)

Ya que es importante lo que vamos a hacer, ¿les parece bien que durante unos momentos nos recojamos interiormente? Se trata de intentar adentrarnos en el pensamiento del Señor; para ello dediquemos a la oración algunos segundos iniciales.

Este es mi tema: **¿CUÁL ES EL CARISMA FUNDACIONAL DE LOS EQUIPOS DE NUESTRA SEÑORA?**

Para hacerme comprender, permítanme partir de un recuerdo: Estaba en Roma, hace unos 20 años, en la Comisión de Religiosos, el organismo que supervisa, orienta y conduce a las Congregaciones y a las Órdenes Religiosas a través de toda la Iglesia. Conversaba con uno de los eclesiásticos perteneciente a esta Comisión y él me decía: *"Tenemos cada año unas 700, 800 ó 1000 peticiones de aprobación de órdenes nuevas".* Me mostré sorprendido por estas cifras, y este eclesiástico –quizás un poco machista- me dijo: *"La mayoría de estas peticiones provienen de mujeres que no queriendo ser novicias en una orden antigua, pretenden formar órdenes nuevas para llegar a ser superioras enseguida"*. También me decía: *"Hay tres categorías de estas peticiones: Una, la de aquellas que presentan motivaciones o ideas muy discutibles, que eliminamos enseguida. Otra, la de aquellas que tienen buenas ideas, incluso ideas muy edificantes para fundar una congregación nueva; las sometemos a estudio y probablemente las autorizaremos. La tercera categoría son las peticiones sobre las que intuimos que tienen Carisma Fundacional, aunque realmente al principio no lo sabemos con seguridad; el tiempo lo dirá".*

¿Qué entendemos por Carisma Fundacional? Algo más que una buena idea, o que una idea edificante; es una **inspiración del Espíritu**, que actuará como un dinamismo que irá impulsando a la Institución durante todo su largo desarrollo, y le ayudará a cumplir su misión.

Hay grupos que al principio tienen un carisma fundacional, pero que lo pierden al cabo de los años. La historia de la Iglesia presenta muchos de estos casos en que los sucesores no han estado suficientemente unidos al Carisma Fundacional a través de la reflexión y de la oración, y de golpe llega el declive. Por eso aquel eclesiástico de la Comisión de Religiosos me decía que el Concilio Vaticano II ha pedido a las Congregaciones y a las Órdenes religiosas que realicen un "aggiornamento", es decir que aborden su renovación y puesta al día, a partir de la reflexión y el planteamiento sobre las necesidades de quienes pertenecen a la Organización, para responder mejor a las exigencias del tiempo actual y del porvenir.

Veamos entonces, tres elementos para plantear un "aggiornamento" sobre los Equipos después de 40 años de su fundación.

Lo primero es volver a la fuente, porque hay veces que la fuente ha quedado un poco borrada. Esa fuente que yo llamo Carisma Fundacional.

Hay Órdenes religiosas que durante su caminar se desvían. Pienso por ejemplo en una que conozco muy bien. Es una orden de mujeres que se creó para enseñar a niños pobres, pero que después se dedicó a internados para una elite social, evidentemente ésta da más vocaciones que los niños pobres. Este es un ejemplo de infidelidad al Carisma Fundacional.

En segundo lugar, tener en cuenta las necesidades y los valores del tiempo en que vivimos. Cada época da a la Iglesia y a la sociedad valores nuevos positivos y negativos, pero distintos. Hemos de tener en cuenta los valores positivos, las necesidades de los individuos, e igualmente comprobar si los valores que se piensan adoptar se sitúan en la línea del Carisma Fundacional.

Sucedió hace años, por ejemplo, que unos monjes pidieron hacerse sacerdotes obreros. El superior consultó y les dijo que eso no entraba dentro de su Carisma Fundacional; no se trataba de menospreciar a los sacerdotes obreros, sino de destacar que ellos tenían otra vocación.

Y como tercer elemento, hacer un discernimiento sobre cuál debe ser la dirección hacia la cual hay que invitar al Movimiento a que progrese. En unión también con el Carisma Fundacional.

Esta preocupación de fidelidad a los Carismas Fundacionales es muy importante, pero no hay que confundir *"ser fiel"* con *"estar anclado"*.

Me atrevo a creer ahora, después de 40 años, que en el principio de los Equipos de Nuestra Señora hubo un Carisma Fundacional. Pero ¡cuidado!, no me tengo por profeta, ni por un inspirado o un santo. Al principio no sabíamos lo que nos deparaba el porvenir, ni decíamos que el Espíritu Santo nos había empujado a hacer esta cosa o la otra. Hoy, después de 40 años y ante el desarrollo de los Equipos, pienso que en 1939, con las cuatro primeras parejas, había algo más que una buena idea, algo más que entusiasmo, que aquellos primeros encuentros eran algo más que unos encuentros fortuitos, y que la Providencia y el Espíritu Santo estaban allí. De eso es de lo que les voy a hablar ahora.

¿Qué se ha entendido, que se ha comprendido bien de este Carisma Fundacional?

¿Qué se ha entendido de un modo insuficiente?

¿Qué es lo que no se podía entender entonces y se entiende mejor ahora, en la coyuntura actual?

Cuando pensamos en un “aggiornamento” o puesta al día tal y como lo están pensando, hemos de respetar una ley importante y no solamente en los momentos decisivos, sino durante toda la evolución.

Quienes son dirigentes han de estar muy en contacto con la base, para recibir y para comunicar. Cuando una Orden religiosa decide un “aggiornamento”, consulta con todos sus miembros, para saber qué piensan ellos, porque en la base es donde muchas veces el Carisma Fundacional se ha conservado con más pureza. Y asimismo ha de estar en contacto con la base para transmitir lo que los dirigentes piensan.

Esta ley es muy importante, porque resulta grave que surja un distanciamiento entre la *cabeza* y los *miembros*. Es un problema muy difícil y yo lo he percibido en los Equipos de Nuestra Señora. Hubo un tiempo en que yo mantenía contacto muy directo cada 15 días o cada mes con todos los hogares responsables. Pero poco a poco se fue estableciendo una jerarquía y el contacto fue más difícil. No obstante hay que desearlo con toda la fuerza.

Vayamos a la primera parte que enunciaba. **¿Qué es lo que se ha comprendido bien del Carisma Fundacional?**

No puedo pasar sin contarles el relato de los comienzos. Fue la simiente portadora del dinamismo que ha empujado y conducido al Movimiento.

Un día, en marzo de 1939, una mujer casada vino a verme, para pedirme que le ayudara a caminar en su vida espiritual; naturalmente le contesté que sí. Quince días más tarde me pidió que recibiera a su marido; un mes después los dos me pidieron si podía aceptar el reunirme con otros tres matrimonios amigos que querían progresar en la vida cristiana. Se trataba de cuatro parejas de unos 30 años. Dudé. Dudé porque había tenido una experiencia desafortunada en una Parroquia donde acompañaba a un grupo de jóvenes. Me habían pedido que les hablara sobre el amor, y consciente de mis conocimientos de psicología eclesiástica, les dije: *Amar es desear el bien de alguien.* Ellos empezaron a gritarme: *¡desear el bien … usted no entiende nada!* Les contesté que esto habría que matizarlo, pero la verdad es que aquella experiencia me mortificó un poco. Por ello, ante esta propuesta de acompañar a cuatro matrimonios, me faltaba confianza en mí mismo, pero el caso es que accedí.

I

Eran matrimonios característicos de aquella época. **Habían conseguido una doble reconciliación: el *amor con el matrimonio,* y *la religión con el amor a Cristo*.**

Se repetía mucho entonces una frase célebre en aquellos tiempos, y también en los anteriores (que había pronunciado HAUROIS o MAURIAC, no lo recuerdo): *“El amor es una cosa; el matrimonio otra”.* Estas parejas jóvenes habían logrado reconciliar AMOR y MATRIMONIO; en ellos amor y matrimonio eran una sola y única cosa. Antes de conocerse no habían tenido aventuras sentimentales; su primer amor era su cónyuge, y su matrimonio era un amor alegre.

Habían conseguido también una segunda reconciliación … *"religión y amor a Cristo son una misma cosa"*. No sé si ustedes pueden saber lo que esto suponía en aquella época, y más aún antes, cuando yo estaba muy influido por el Jansenismo y se señalaba a los sacerdotes que hablaban del Amor de Dios. Tuve la suerte de encontrar a un director espiritual que me habló del Amor de Cristo. Era necesario lograr en los ambientes católicos esa reconciliación entre religión y amor a Cristo, y verdaderamente aquellos cuatro matrimonios la habían conseguido.

Así pues me encontré con unos matrimonios en los que había dos amores: el amor CONYUGAL y el amor A CRISTO.

A primera vista podría pensarse que cada uno de esos amores era totalitario y excluyente del otro. Pero aquellos matrimonios habían experimentado que estos dos amores, absolutos, convivían perfectamente en su vida, aunque no llegaban a comprenderlos del todo. Por esa razón deseaban descubrir cómo progresar hacia la santidad con estos dos amores dentro de su corazón.

Primera reunión: muy alegre, muy llena de ambición, sobre la base de aquella alegría suya de amarse y de amar a Cristo. Me hicieron muchas preguntas, y entonces perdí el miedo, incluso me extrañé de encontrarme tan a gusto, y comprendí por qué lo estaba; hacía 10 ó 15 años que vivía con Cristo una relación de amor y, ante estos matrimonios que me hablaban de su amor, yo descubrí que en la vida de la pareja se repetían las leyes que yo había encontrado en mi relación con Cristo. Y es que *"las leyes del amor son idénticas en todas partes"*. Esto me conquistó y me entusiasmó enseguida. Íbamos pues a poder ayudarnos los unos a los otros. Ellos me iban a aportar la realidad concreta que vivían y yo, en cambio, las nociones espirituales que tenía. Cuántas veces me dije, si en vez de encontrarme con estas parejas hubiera empezado mi ministerio en una Parroquia, aprendiendo del matrimonio en el confesionario, no hubiera evolucionado de la misma manera; hubiera conocido las dificultades morales, las dificultades psicológicas, hubiera tenido una visión mucho más oscura de la unión del hombre y de la mujer. Por fortuna empecé a interesarme por el matrimonio a través de aquellas 4 parejas. La idea fue, desde el principio, descubrir el pensamiento de Dios sobre el matrimonio y sobre todas sus realidades. Y pienso que este es uno de los elementos fundamentales del Carisma Fundacional de los Equipos de Nuestra Señora.

Hicimos una lista de todos los elementos que integran la vida del matrimonio y de la familia, y pensamos poco a poco en ir buscando la voluntad de Dios sobre todos ellos. Pero ocurrió que 4 meses más tarde se declaró la guerra, los cuatro matrimonios se dispersaron y yo también me tuve que marchar.

La segunda orientación era que a ninguno de ellos les costaba trabajo pensar que su vocación era la santidad. La santidad les parecía que venía a ser un desarrollo del amor conyugal y del amor a Cristo. La reflexión les hizo descubrir de un modo nuevo el Sacramento del matrimonio. No como un simple trámite, sino como fuente de Gracia prodigiosa, ya que Cristo había

venido a salvar el amor, enfermo desde el pecado original, aportándole ayuda y gracias enormes.

Posteriormente descubrimos otra cosa importante, intuida por una mujer durante una de las reuniones de oración que celebrábamos (en cada una de las reuniones rezábamos espontáneamente): que **la oración era una necesidad,** una necesidad de alabar a Dios por lo que estos hogares vivían y, también, por lo que estaban descubriendo sobre el pensamiento de Dios. Era apasionante descubrir que Dios tenía una idea maravillosa sobre el amor humano. Un día, una de las mujeres habló a Dios de esta manera: *"Señor, te damos gracias por el matrimonio de nuestros dos sacramentos, el sacerdocio y el matrimonio".* Pienso que esta reflexión fue muy profunda, y pienso que pertenece a aquel dinamismo de los principios la Alianza del Sacerdocio que representa a la Iglesia, el pensamiento de la Iglesia, y de los matrimonios que aportan sus riquezas, sus necesidades, sus preguntas, y la necesidad de un diálogo para que el pensamiento de la Iglesia no se desconecte de las realidades concretas, sino que trate de responder no solamente a las necesidades, sino también a las aspiraciones de las parejas.

Tuvimos cuatro reuniones nada más. Esto bastó, diría yo, para decidir mi vocación. A partir de estas reuniones sentí un entusiasmo muy grande, y en julio de 1940, después de escapar tres veces de los alemanes, volví. Me nombraron vicario de una parroquia, me encontré con otros matrimonios a los que comuniqué las experiencias de aquellas primeras reuniones y me pidieron que nos reuniésemos para repetirlas.

El clima era muy distinto, había guerra, había restricciones, había dolor y, a veces, la visita de la Gestapo a alguno de esos hogares para llevarse al marido a un campo de deportados.

Conservábamos el entusiasmo de antes de la guerra, porque el pensamiento de Dios sobre el matrimonio era el fundamento de aquel entusiasmo. Pero, al mismo tiempo, fuimos tomando conciencia de que la vida humana no es un camino fácil. Con mucha voluntad y tenacidad intentamos ahondar en la doctrina del matrimonio, en el pensamiento de la Iglesia sobre todos sus aspectos. Nos preguntamos cómo vivir cristianamente las realidades conyugales y familiares, pregunta que posteriormente ampliamos ¿cómo vivir dentro del matrimonio todas las exigencias de la vida cristiana? Esta última pregunta era más precisa, y descubrimos que era necesario construir a cualquier precio una espiritualidad del cristiano casado. Resultaba evidente.

La enseñanza normal de la Iglesia, de los sacerdotes, a hombres y mujeres que querían santificarse, se basaba en una espiritualidad elaborada por monjes o por religiosos. Había que hacer un descubrimiento, de lo contrario nos íbamos a quedar en un callejón sin salida.

De ahí surgió la primera profundización en aquellos años, una profundización doctrinal. Pero no se termina nunca de ahondar en el pensamiento de Dios sobre el matrimonio.

La segunda profundización, en la amistad. En las circunstancias en que vivíamos, a veces dramáticas, estas reuniones no tenían únicamente como meta ahondar en una doctrina, sino la de anudar amistades, ayudarse mutuamente, y así aquellos matrimonios comprendieron que un aspecto muy importante de su vocación eran la ayuda mutua y la oración.

Recuerdo que una vez, cuando la Gestapo detuvo a uno de los maridos, por la tarde llamamos telefónicamente a todos los hogares, y decidimos pasar toda la noche en oración en la casa de aquel matrimonio. Las mujeres estaban en unos sofás y en unas camas, y nosotros, los hombres, tumbados en el suelo, en el cuarto de estar, tapados con mantas. Pasamos toda la noche orando en aquella casa. Esta necesidad de orar nos pareció muy importante desde el principio, y después no se podía concebir una reunión de matrimonios sin oración. Esto ocurrió entre los años 1940 y 1945.

Después algunos prisioneros y deportados regresaron, y otros desgraciadamente no. Los grupos de matrimonios se multiplicaron. Podríamos decir que se pusieron de moda; las parejas buscaban profundizar sobre el pensamiento de Dios, pero también encontrar amistades, algunos incluso por snobismo. Me di cuenta de que una amenaza de decaimiento pesaba sobre estos grupos: en lugar de tener un ideal situado bien alto, se podían conformar con algo fácil. Fue una encrucijada difícil. Reflexionando sobre ello llegué a pensar: ¿por qué los religiosos caminan a lo largo de su vida sin decaer, desalentarse ni abandonar? Es porque tienen una “Regla”. Tras mucha reflexión llegué a la conclusión de que si queríamos evitar el decaimiento debíamos tener una Regla. Así fue como en entre 1945 y 1947 pensamos en crear la Carta Fundacional.

Enseguida nos dimos cuenta de que al hacerlo corríamos el riesgo de perder a muchos matrimonios. Y así ocurrió: el día 8 de diciembre de 1947, en la cripta de la Iglesia de San Agustín de París, se convocó a todos los hogares para proponerles algo más exigente, y una tercera parte de los matrimonios se marcharon. Su abandono fue consecuencia de la ley de la exigencia. Nos preguntábamos entonces si habíamos sido demasiado ambiciosos. En los años siguientes descubrimos que los matrimonios que permanecían eran aquellos que querían cierta exigencia; luego siguió el desarrollo, con un crecimiento en los cuatro rincones del mundo. Después vinieron los grandes Encuentros Internacionales, sobre todo los de Lourdes y Roma.

Recuerdo perfectamente cuando en 1959 me hice la siguiente pregunta: ¿el Movimiento de Equipos de Nuestra Señora es un movimiento de iniciación a la espiritualidad conyugal y familiar?; si es así, cuando se está ya iniciado ¡se deja el Movimiento! … al igual que un niño no permanece toda la vida en el jardín de infancia; de hecho sentimos el peligro de que los Equipos de Nuestra Señora se convirtieran en “guardería de adultos”. O, por el contrario, ¿nuestro Movimiento es de perfección cristiana? La respuesta se dio en el Encuentro Internacional de Roma de 1959: los Equipos han de ser a la vez movimiento de iniciación y de perfección cristiana. Un movimiento de iniciación es más sencillo, un movimiento de perfeccion exige reglas que permitan progresar a sus miembros.

Bien, debo resumir los elementos del carisma fundacional tal como han ido apareciendo a lo largo de los años:

Primero: El matrimonio es obra de Dios, es obra maestra de Dios.
Segundo: El matrimonio tiene un alma, que es el amor; dejar de lado el amor es condenar al matrimonio.

Tercero: Hombres y mujeres no pueden ser fieles al amor sin la ayuda de Cristo; por ello Él creó el matrimonio, en el que debemos profundizar.

Cuarto: Los cristianos casados, al igual que los monjes, estamos llamados a la santidad. Esto resultaba bastante original antes del Concilio Vaticano II; cuando se celebró el Concilio insistió mucho sobre la llamada a la santidad de los laicos.

Quinto: La vida conyugal comporta grandes riquezas, pero también grandes exigencias.

Sexto: Es necesario elaborar una espiritualidad cristiana de la pareja que será distinta a la espiritualidad del soltero y a la del monje.

Séptimo: Todo lo anterior se puede vivir con la ayuda de un Movimiento que oriente los pensamientos y que enmarque la vida.

Estos elementos del carisma fundacional se han entendido bastante bien. Ahora les voy a decir los que –a mi parecer- se entendieron menos bien.

Primero: **Amor y abnegación.**
Entusiasmado ante estas parejas jóvenes, ricas en amor, había pensado que el amor sería el gran factor de perfección, y que debíamos insistir sobre la necesidad de permanecer fieles a él. Les recordé que Cristo da el amor y la abnegación, que son los medios para caminar hacia la perfección. Dios quiere la perfección del cristiano y de la pareja, quiere que se hagan perfectos a través de la fidelidad al amor y por la abnegación. Es decir, que cada uno, olvidándose de sí mismo, se dé al otro. Amor y abnegación son las dos caras de la misma medalla. No hay amor sin abnegación, y una abnegación que no nace del amor es una abnegación que no se puede practicar ni mantener.

Pensando en todo ello comprendí que Dios había inventado el matrimonio como gran medio para favorecer el amor y para desarrollar la abnegación. También comprendí que no debía situar la abnegación al lado del amor, que la verdadera abnegación es imponerse no dejar nunca de amar, vivir siempre en una actitud de “para ti” y no en una actitud de “para mí”.

El Señor nos ha dado dos piernas para caminar en la tierra. Para caminar en las rutas de la santidad el Señor nos ha dado dos medios: el amor y la abnegación. Me di cuenta de que yo había invitado a caminar a las parejas con un solo pié, pero así no se va muy lejos, hace falta avanzar con los dos pies, uno tras el otro. No estoy seguro de que esto se haya entendido muy bien

en los Equipos de Nuestra Señora; el matrimonio como gran medio de amor y de abnegación, y medio de abnegación precisamente para hacer posible el amor.

Recuerdo que, después de una conferencia sobre la espiritualidad conyugal, vino a verme una mujer. Tendría unos 60 años, y me dijo: *"¡Ay padre!, ¡Cuánto se lo agradezco!, pero ¡qué pena no haber conocido mi marido y yo todo esto cuando nos casamos!. Verá padre, se lo voy a decir todo. Mire, el coronel* (refiriéndose a su marido), *cuando me casé con él, ya iba muy adelantado en la vida espiritual, pertenecía a la Orden terciaria franciscana … se lo diré todo … él llevaba un cilicio, pero la verdad es que a mí aquello me molestaba"*. Estuve a punto de decirle, mire: con una mujer es suficiente, no hacía falta llevar un cilicio. ¿Qué moraleja se desprende de esta historia?: la verdadera manera de morir a sí mismo, a este egoísmo que siempre llevamos dentro, es amar, amar desde la mañana hasta la noche, sin nunca caer en la actitud del *"para mí"* y estando siempre en la actitud del *"para ti"*. El Señor inventó el matrimonio como el mejor medio de progresar dentro del amor y la abnegación. Los religiosos tienen otros medios.

Segundo: **La sexualidad en el matrimonio.**

No es que se desconociera, incluso estas parejas jóvenes hablaban de ella de una manera muy relajada, pero no se profundizaba sobre la cuestión. No se ahondó en el sentido humano y cristiano de la sexualidad. No hemos ayudado suficientemente a los matrimonios a conseguir la perfección humana y cristiana de la sexualidad. Esto lo percibí muy bien cuando pensamos en la Peregrinación a Roma de 1970. Entonces el Papa Pablo VI nos preguntó sobre qué temas queríamos que nos hablara; le propuse que nos diera una conferencia sobre el sentido humano y cristiano de la sexualidad. Preparamos un material de 30 hojas sobre este tema. Lo sometimos a Pablo VI y él nos contestó que el tema no estaba maduro y no podía responder a nuestra petición.

Bueno, de alguna manera no lo hemos sentido, ya que nos dio la conferencia admirable que todos conocen sobre el matrimonio cristiano. Para facilitar la tarea de Pablo VI en aquel momento habíamos lanzado una gran encuesta de unas 100 – 150 preguntas sobre la vida sexual de los matrimonios de Equipos, y me comprometí seriamente a garantizar el anonimato de la encuesta, pero les pedí que contestaran a ella con absoluta franqueza. Recibimos más de 1000 respuestas, pero al no aceptar el Papa tratar del tema en su conferencia, los resultados de la encuesta quedaron abandonados durante años. El pasado año 1986 me dije ¡no puede quedar esto así!, y comencé nuevamente a leer todas las respuestas, de las que he leído hasta ahora aproximadamente 800, que tienen entre 20 y 50 hojas. Para mí esto ha sido un descubrimiento, había recibido muchas confidencias de matrimonios, pero no tenía una visión de conjunto de esta categoría de la vida sexual de los hogares de E.N.S.- Esto me ha impresionado mucho, sigo impresionado y espero poder dar las conclusiones en un libro, si Dios me da vida. Lo que me ha impresionado mucho es el mutismo al respecto de los padres con los hijos, con una negligencia en el 95 % de los casos. Me pueden decir que los

matrimonios de 1969 no son los de ahora, pero no estoy muy seguro de que haya habido un progreso grande en este terreno. El mutismo de los padres significa: dificultad de la mayoría de los hijos, hijas e hijos que no quieren hablar del tema, lo que implica sentimiento de culpabilidad, incluso neurótico. Me han impresionado mucho estas perturbaciones de la infancia, estas conciencias perturbadas durante años, porque, esto significa noviazgo mal vivido, porque los padres no dicen nada, y los sacerdotes no dicen mucho más, y por ello en muchos de los casos el noviazgo se vive mal, y los novios –como dicen- no saben lo que está permitido y lo que está prohibido. El principio del matrimonio es a veces catastrófico, no pensé que fuese tanto. La armonía sexual se alcanza muy pocas veces al principio, hay veces que es necesario esperar años y, en algunas parejas no se alcanza nunca. Esta encuesta me ha revelado también que el sentido cristiano de la sexualidad en estos hogares de los Equipos se desconoce totalmente. No hay siquiera un 2 % que de una respuesta verdaderamente rica sobre lo que es el sentido cristiano de la sexualidad.

¿Cómo viven cristianamente su sexualidad? Otra cosa que me ha parecido es que la mayoría tiene (bueno ahora ha cambiado mucho todo esto) una gran preocupación por respetar lo que llaman "la ley de la Iglesia". Lo consiguen difícilmente, muchas veces con impaciencia y quizás con rebeldía, pero no se preocupan de la calidad humana de la relación sexual. He comprendido –al leer todas estas respuestas- que no puede existir una verdadera moralidad de la sexualidad si no existe una calidad de la sexualidad, y reconozco que sobre este tema la gente de Iglesia no es fiel a su misión. Se predica la moralidad del matrimonio, se dice lo que está permitido y lo que está prohibido, pero no se ofrece a los cristianos casados ni un solo libro sobre *la manera de "hacer bien el amor", sobre la manera de vivir bien la relación sexual* (díganme si conocen alguno, yo no lo conozco); antes no me gustaba nada decirlo así, porque me parecía un tanto vulgar, pero lo he dicho (es necesario). Los matrimonios cristianos, como los demás, viven una sexualidad de salvajes. No tengo tiempo ahora de contarles cómo he evolucionado gracias a las confidencias, y también a las investigaciones que he llevado a cabo con algunos matrimonios. Se lo digo como algo que no se ha hecho y es necesario hacer. Hace falta guiar a los matrimonios hacia la perfección humana y la perfección cristiana de la relación sexual.

También había minimizado las enseñanzas de la Iglesia sobre el pecado original.

Tercero: **la misión de los Equipos de Nuestra Señora.**

El tercer aspecto del Carisma Fundacional que no ha sido comprendido suficientemente es el de cuál es la misión de los ENS. A decir verdad, no podía entenderse más que con el paso de los años. Lo equipos tienen una vocación, la de ayudar a las parejas a santificarse. Pero tienen también una misión dentro de la Iglesia.

No hay que olvidar nunca estos dos aspectos VOCACIÓN Y MISIÓN.

Después de 40 años se entiende mejor.

Les voy a decir algo que puede parecer una invitación al orgullo pero no lo es: la aparición y el desarrollo de los ENS dentro de la Iglesia es un gran acontecimiento eclesial. Antes de 1.939 no había en la Iglesia grupos de matrimonios. Había muchos grupos de individuos pero no de grupos de parejas casadas. El nacimiento de grupos de matrimonios fue algo absolutamente insólito. No pudo haberlos antes de 1939 porque hasta entonces no habían experimentado todo lo que les he contado. Les voy a dar un ejemplo: con el primer grupo de matrimonios, decidimos hacer ejercicios espirituales; fui a llamar a la casa de los padres jesuitas y me dijeron: ¿unos ejercicios en esta casa?; yo dije, naturalmente, pero –me preguntaron- ¿hay señoras?; nunca habían aceptado a ninguna mujer en su casa. Fui entonces a la Damas del Cenáculo, que me dijeron: ¿van a venir hombres? … ¡ah, en ese caso, imposible! Estas anécdotas demuestran la novedad que representaba un Movimiento de matrimonios.

Así descubrimos el aspecto del Carisma Fundacional que había quedado olvidado. Cuando nacen los E.N.S. en la Iglesia sólo se veía al individuo, se reaccionaba como si la cumbre de la creación, de la gran empresa de Dios creando el universo, la cumbre suprema, la perfección de la obra de Dios, fuera el individuo, olvidando el texto del Génesis que dice: *"Dios creó al hombre a su imagen, a su imagen lo creó, hombre y mujer los creó, y serán una sola carne".* La cumbre de la pirámide de la creación no es el individuo, es la pareja. Y esto es algo muy nuevo y pienso que el Movimiento debería proponer a la Iglesia a revisar un tanto su antropología. San Juan Crisóstomo, Padre de la Iglesia, y que no era consiliario de los Equipos de Nuestra Señora, escribió esta frase muy fuerte: *"El que no esta casado no es uno, es la mitad de uno".* Pero esto va muy lejos, hombre y mujer poseen la misma naturaleza humana, pero según modalidades distintas de las cuales son complementarios, y al unirse, forman esta entidad que es la pareja. La pareja es la obra de Dios. Había tenido la intuición cuando estaba con las cuatro primeras parejas, pero no había analizado las cosas e insistía, sobre todo, en el amor y en el matrimonio. Pienso que dentro de la Iglesia no hay que hablar sólo de matrimonio y de amor, hay que hablar de pareja, y esto ahora es aún más importante cuando se llega a negar la disparidad de los sexos. Una escritora francesa ha escrito un libro titulado *"El uno es el otro".* Es decir, que el hombre y la mujer son intercambiables. Es una de las grandes catástrofes de nuestro mundo desde finales del siglo XX, porque la sexualidad se ha tratado de una manera banal. Por ello la complementariedad entre hombre y mujer se desconoce, y se llega a esta disolución de la sociedad. En Francia los matrimonios celebrados en estos últimos quince años han pasado de 450.000 a 225.000 aproximadamente. Tengamos pues cuidado al hablar de los Equipos de Nuestra Señora. Se ha hablado de un Movimiento de hogares, es un término poco claro. Se trata verdaderamente de un Movimiento de parejas, y ésta es la gran afirmación que hemos de aportar a la Iglesia. No tengo tiempo de contarles la obra de teatro de Gigodú, titulada *"Sodoma y Gomorra"*, pero no importa.

El segundo aspecto de la Misión de los Equipos de Nuestra Señora es demostrar que el matrimonio es también camino de santidad.

Antes de aparecer los E.N.S. la enseñanza corriente en la Iglesia era que si quieres ser perfecto, no te cases y entra en la vida religiosa. Esto fue lo que un sacerdote me dijo cuando siendo alumno del colegio hice el retiro de fin de curso; le contesté: *"si todos hicieran lo mismo, si todos entraran en la vida religiosa o en el sacerdocio, la humanidad no existiría".*

Y los Equipos de Nuestra Señora ¿qué dicen? Los ENS aseguran que es posible santificarse en el matrimonio y por el matrimonio. No insisto sobre ello, ustedes lo saben muy bien. Es un modo nuevo de concebir la santidad, que no es corriente en la Iglesia.

El tercer aspecto "revolucionario" –se podría decir- de los Equipos de Nuestra Señora es el intento de superar el maniqueísmo respecto de la materia y de la carne. En la Iglesia han proliferado, y aún sigue habiendo, corrientes maniqueas en relación a la materia y a la carne, que postulan librarse de ellas al máximo, y casi decían –como Platón- que el cuerpo es la tumba del alma. En cambio los Equipos de Nuestra Señora afirman en la Iglesia que *la sexualidad es un factor de santificación si es asumida y evangelizada.* El placer es una realidad santa que está dentro del orden creado por Dios, y frente al que no hay que levantar sospechas como en aquellas espiritualidades tristes que estaban tan extendidas. Esto va aún mucho más lejos; en toda la vida del mundo los valores naturales no son desdeñables, hay que asumirlos. Y la sexualidad es uno de ellos. Es muy importante comprender bien esto, para salvar la sexualidad de la insignificancia, que hoy en día es el drama de la sexualidad, y para salvar la sexualidad del erotismo.

El cuarto aspecto innovador: En mi infancia se cantaba un cántico que decía *"No tengo más que un alma que es preciso salvar"*. Se decía que la santidad era cosa individual, que nadie se va a santificar por ti, que cada uno es el que tiene que salvarse individualmente. En cambio los Equipos de Nuestra Señora dentro de la Iglesia dicen: *La ayuda mutua es algo que quiere Dios para que caminemos juntos hacia la santidad; uno no se salva sólo. La ayuda mutua entre los esposos, y la ayuda mutua entre unos y otros matrimonios.* Es algo nuevo.

El quinto aspecto "revolucionario" (quiero dar aquí a la palabra *revolución* un significado alegre, y no digo que nada de esto no se hubiere vislumbrado antes, pero es algo muy característico de los ENS): Antes se concebía la *santidad* como *"cultiva tu belleza", "cultiva tu belleza espiritual"*. Pero cuando se habla de la santidad de la gente casada, uno se acuerda de las palabras de Cristo: El árbol será juzgado no por su belleza, sino por sus frutos. Cuando Dios se presenta ante Abraham, al que quiere hacer padre de todos los santos, le enseña las estrellas del cielo y le dice que esa será su posteridad, su santidad, su fecundidad. Este es un punto de vista bastante nuevo dentro de la Iglesia. Por lo tanto no se trata de *cultivar la belleza espiritual* sino de *participar en la evolución de la creación que tiende hacia una meta.* La idea de la evolución del mundo es una idea contemporánea y hemos de contribuir a esa evolución. El matrimonio nos lo da a entender, se trata de transmitir la vida y no, simplemente, de que reluzca la propia perfección personal.

Bien, estos son los aspectos que no se habían comprendido bien.

Voy ahora a resumir lo que en la perspectiva de la misión de los Equipos de Nuestra Señora no se ha hecho suficientemente:

Mi primer pesar: siento una cosa, se lo voy a decir, sin acusar a nadie, ¡siento que los Equipos de Nuestra Señora, en esta perspectiva de su misión, no hayan acompañado a los Centros de Preparación al Matrimonio! Ellos salieron de los Equipos, y muchas veces se han transformado en Centros muy poco cristianos. No pienso que los ENS hubieran debido dirigirlos, pero debían de haber tenido unos Centros de Orientación al Matrimonio que hubieran sido referencias para los demás Centros. Precisamente partiendo de la espiritualidad que los ENS habían descubierto.

Mi segundo pesar: que los consejeros conyugales, que también han salido muchas veces de los Equipos de Nuestra Señora, no hayan sido formados ni apoyados por los Equipos. Porque se apoyan mucho más en la psicología de Freud que en la espiritualidad conyugal y familiar. Aquí también desearía que los Equipos de Nuestra Señora tuvieran consejeros conyugales. No que pretendan tener un monopolio, pero para que ofrezcan referencias de orientación conyugal en la línea del Carisma Fundacional.

El tiempo pasa, voy a llegar al último punto. Tras haberles hablado de lo que se había comprendido bien, y de lo que se había comprendido menos bien, llego a lo que al principio de los ENS no se podía comprender y que ahora, a la luz de la coyuntura actual, se puede ver con más claridad; se trata de lo siguiente:

Primero: En la actualidad hay que empezar desde más abajo. Muchos matrimonios se celebran sin que los contrayentes hayan tenido una verdadera catequesis, ignoran casi todo sobre la vida cristiana y satisfacen muy poco las exigencias de la misma. Conozco Equipos de Nuestra Señora en los que hacen esfuerzos para que todos los matrimonios vayan a misa los domingos. Esto no se hubiera planteado hace cuarenta años. Se trata de una cuestión de práctica religiosa, pero sobre todo de formación religiosa. La deficiencia de la catequesis explica que hay matrimonios que tienen una formación cristiana muy insuficiente, pero que desean, sin embargo, entrar a los Equipos de Nuestra Señora, y esto me recuerda lo que vi hace ya tiempo en Brasil, donde habían instaurado unos años de preparación a la entrada a los Equipos de Nuestra Señora. Hay algo que hacer en este sentido. No tenemos derecho a abandonar a los matrimonios que están lejos, desde el punto de vista de la práctica y que, sin embargo, quieren incorporarse a los Equipos de Nuestra Señora.

Segundo: Hay hogares que llevan 10, 20 ó 30 años en los Equipos, y sienten la necesidad de ir más lejos. Conozco equipos y matrimonios así, algunos vienen a confesarse conmigo desde hace 40 años, y resulta maravilloso constatar su evolución.

Así como hay que empezar desde más abajo, también hay que ayudar a quienes quieren ir más lejos. Y esto no resulta fácil. Es el mismo problema que

se plantea a un profesor en la clase; ¿se queda en la línea de los alumnos medios?, ¿empujar a los mejores hacia un progreso para que se conviertan en personas mejor formadas?. No sé lo que hay que hacer, no traigo ninguna respuesta, pero me entristece ver a hogares que, después de unos años en los ENS, se encuentran decepcionados de los Equipos de Nuestra Señora. En un mismo equipo puede haber personas que no vayan progresando y otras que lo hayan hecho y que tienen grandes necesidades espirituales; ¿qué hacer?, ¿cómo responder a esto?. No lo sé, pero lo que sé es que no podemos abandonar a quienes quieren ir más lejos. Por ello planteo una pregunta –sin ideas preconcebidas-. Alguno de estos matrimonios que aspiran a una vida más santa se ven tentados por comunidades cristianas donde hay solteros, sacerdotes, religiosos y religiosas. Hace 59 años que veo parejas tentadas a fundar comunidades cristianas de matrimonios, pero ninguna de las que conocí en ese tiempo se ha mantenido. Me he preguntado por qué, y no sé si esto tiene algún significado. Sin embargo, actualmente algunos se plantean esa misma pregunta, y no tengo ninguna respuesta absoluta. Pero constato una cosa, y es que la pareja es una realidad muy sólida, muy coherente: de la que hablaba antes; y que la comunidad es donde se hace la vida en común. Esta es una experiencia que he hecho. En cierto modo si la pareja es apoyada excesivamente, el hombre y la mujer pierden algo de su responsabilidad. Me pregunto si no se trata aquí de una gran ley: la pareja es una comunidad, una sociedad que ante todo hay que proteger, pero que es autónoma. Dentro de los Equipos de Nuestra Señora no se disuelve nada, no se quitan responsabilidades. Entonces, ¿qué hacer?, ¿qué responder a los que plantean esta cuestión? Quizás sea, en realidad, responder a qué hemos de hacer para que las parejas que tienen preocupaciones espirituales más exigentes sean ayudadas dentro de los Equipos de Nuestra Señora y no requiera buscar otra fórmula fuera de los Equipos.

Tercero: La multiplicación de los procedimientos de contracepción.

Esto implica un cambio tremendo dentro de los Equipos de Nuestra Señora.

Si antes la mayoría de los matrimonios de ENS tenían una preocupación grande por *“respetar la ley de Dios”*, hoy un gran número de matrimonios practican la contracepción en los Equipos, y esto es algo que me preocupa muchísimo. No voy a desarrollar el tema, sería demasiado largo. Se practica la contracepción porque en realidad –como decía antes- no se ha enseñado a la gente a comprender perfectamente la calidad de la relación sexual, y por esa razón la moral sexual de la Iglesia se les torna inaceptable. Pero cuando un individuo transgrede la “ley del Señor” se dice que pierde el estado de gracia. Cuando en un Movimiento hay un porcentaje grande (no sé cuanto hay, un 40 %, un 60 %, un 70 %) que desconoce, que no quiere oír hablar de la ley de Dios, ese Movimiento se arriesga a perder su estado de gracia, a resbalar hacia una decadencia, hacia la perversión.

Cuarto: Ayuden a los matrimonios de los Equipos a envejecer bien, a morir bien, a vivir su viudez, la jubilación y el desempleo.

Conozco a muchos amigos de los comienzos que siguen en los Equipos. Hay que preocuparse mucho por ayudar a los viejos a progresar en la santidad. La vejez es un momento importante para progresar en el amor de Dios. Esto

¿se ha hecho lo suficiente?; no lo sé, no he seguido las publicaciones. Ustedes tienen que ayudar a los casados a morir bien, y también a su fundador a morir bien.

Vejez y muerte, pero antes de la vejez y de la muerte está la jubilación. Me pregunto si se hace lo suficiente dentro de los Equipos de Nuestra Señora para ayudar a descubrir el sentido cristiano de la jubilación, ese tiempo de la vida tan importante.

Y además, de otra parte, existe el drama del desempleo. En los Equipos de Nuestra Señora ¿se ha descubierto el modo de vivir cristianamente el desempleo?

Todo lo anterior es lo que no se podía ver hace 40 años, y en cambio vemos ahora.

Antes de terminar me gustaría leerles una página muy hermosa; no tardaré mucho; relacionada con lo que les he dicho en último lugar sobre envejecer y la viudedad. Se publicó hace años en "L'Anneau d'Or" (El Anillo de Oro):

"Un viejo quiso escribir la historia de su matrimonio para darla a conocer a su numerosa familia. Antes de terminar con el primer capítulo dedicado al noviazgo escribió una posdata a este capítulo. Tendría que acabar aquí este capítulo, pero quisiera añadir algunas páginas. No sería necesario si estuviera seguro de poder terminar la historia de mi vida. Pero, ¿y si no llego a contar con el tiempo necesario para llevar a cabo la tarea que me he propuesto?

"Tengo ya 77 años y puedo hacerlo todavía, quizá mañana no pueda hacerlo. Quiero en las últimas páginas de este primer capítulo dar a mi queridísima esposa el testimonio que le debo. Ocho años menor que yo, ella me sobrevivirá. Ojalá pueda sentir alguna dulzura al leer en estas páginas, cuando yo ya no esté, lo que pienso de ella en presencia de la muerte.

"Ha hecho la felicidad de mi vida. Después de 45 años de vida en común la quiero mucho más de lo que la amaba cuando me abrazó por primera vez. Mi ternura se ha hecho menos apasionada pero más profunda. Aún no nos lo hemos dicho todo. Besos tiernos, abrazos sin violencia, recuerdo antiguas primaveras. Pero sobre todo, nuestras almas se confunden en la misma fe y en la misma esperanza.

"Cuando cada año llega el 6 de julio, me resulta tan agradable volver a dar desde el fondo del corazón el SÍ, lo mismo que un religioso que consciente de su vocación renueva sus votos. No hubiera sido así si mi Susana, con valentía cerca del heroísmo, no hubiera practicado siempre sus deberes de esposa y de madre. Mis gustos intelectuales, mi capacidad de ganar dinero, mi desprecio de lo mundano, mi pasión por los libros y probablemente muchas otras disposiciones mías, eran propias para irritarla y herirla. No quiero escribir que ella no haya sufrido por esa razón, que no me lo haya reprochado nunca, y que al ver yo la tristeza que le causaba no me haya entristecido. Pero ella siempre conservaba, al igual que el cielo azul encima de las nubes, la ternura de su corazón, la voluntad de hacerme la vida dulce.

"Me ha dado 6 hijos y cada vez que nos hemos separado me ha escrito una carta cada día. A pesar de los ataques del exterior y de mis propios defectos, me ha dado su amor reconfortante, y siempre tiene para mí reservada una sonrisa. Todo, hecho en una vida en que los días de enfermedad, de dolor físico, de duelo y de sufrimiento moral, han sido casi tan numerosos como los de salud y de serenidad.

"Dejaré la tierra seguro de que todo el tiempo que me sobreviva no dejará de pedirle a Dios que la puerta del cielo se abra para mi alma.

"Que Dios la bendiga y la recompense, y que sus descendientes veneren su memoria".

¿Cómo no desear que esto sea realidad para todos ustedes y para todos los hogares que intentamos ayudar?

No voy a concluir, esto es cosa suya; mi papel era únicamente dar testimonio e invitarlos a la fidelidad al Carisma Fundacional, y a la creatividad dentro de esa fidelidad. Pero quiero resaltar, para terminar, una coincidencia. Se van a celebrar los 40 años de la Carta Fundacional en este mismo año en que el Papa Juan Pablo I ha declarado como "Año Mariano". Saben que el Año Mariano comenzará en Pentecostés y finalizará el 15 de agosto de 1988, en la festividad de la Asunción de Nuestra Señora. Veo en ello una indicación providencial, porque la fe en María, en su amor y en su intercesión, han estado presentes desde los comienzos de los Equipos de Nuestra Señora, y por eso justamente se llaman así, Equipos de NUESTRA SEÑORA. No fue una casualidad. Por esa razón les invito a renovar, más que nunca, su confianza en la Virgen María, que continuará presidiendo el destino de los Equipos.